

El país de la gran mentira

LUCAS LEÓN :: 26/04/2014

Sus héroes, sus nobles hombres subidos a los altares, sus cantadas virtudes y gestas, su historia bruñida, era pura y simplemente mentira

Erase un país construido cínicamente sobre la mentira. Todos eran reos y esclavos de ella. Su monarca era un sátrapa mujeriego y borracho, que se había laureado como “defensor de la democracia” cuando había sido el instigador de una balacera decimonónica, un golpe de estado de bigotes y tricornos.

Sus políticos y partidos eran asociaciones de malhechores que se repartían el botín, a medias, con banqueros y obispos. No se sabe si más corruptos que mentirosos, o viceversa.

Su jerarquía religiosa era una borrosa camada de ladrones, iluminados y pederastas, que habían instigado media docena de guerras civiles por un quítame allá ese catecismo, que no pagaban un céntimo de impuestos y diezmaban sin pudor a las arcas públicas en nombre de la paz y el amor de Cristo.

Su justicia era una entelequia reaccionaria, desnuda de moral, mentirosa y perversa. Protectora y defensora de los poderosos, inclinada al soborno y a los ojos ciegos de lo injusto.

Su ejército, fuerzas armadas y del orden estaban al servicio de quienes les pagaban, desnudando a menudo los huesos mondos y lirondos del pueblo oprimido y estafado.

Sus instituciones, parlamentos, ayuntamientos y medios informativos eran la pura encarnación de la mentira, diaria, mendaz y fundamental. Una substantiva esclavitud a la vileza ambiente.

Sus empresas y empresarios eran chiringuitos especuladores y evasores de impuestos, sus 35 más importantes empresas eran oficinas móviles de paraísos fiscales, su sector inmobiliario eran los restos putrefactos de una burbuja pinchada, sus cajas de ahorros y “bancos amigos” eran chapuceros estafadores de ancianos e impedidos, sus sectores energéticos eran clanes de estafadores de los consumidores cautivos, sus ex presidentes eran carcamales roñosos, jubilados en la mentira.

El tacto, la cohabitación con la mentira había podrido todo. Todo era presuntamente falso, real y coronadamente, falso y mentiroso.

Sus héroes, sus nobles hombres subidos a los altares, sus cantadas virtudes y gestas, su historia bruñida, era pura y simplemente mentira.

Presumían de “patria” y de “nación” y había, al menos, cuatro. Unos palurdos ganaderos de ovejas, le habían dado, a garrotazos, su mentirosa unidad. Si se escarbaba superficialmente en su historia, salían sus reyes felones, sus dictadores beatos e invertidos, sus ministros de

bragueta, sacristía o incensario, sus reinas con furor uterino y sus infantas ladronas.

Imposible encontrar mayor falsedad, toda junta, reunida y con el nombre de “patria”

Aquel desgraciado país debía casi tanto como producía en un año, los ricos robaban y mentían, mentían y robaban, el gobierno de lacayos mentía y legislaba, recortaba, expoliaba, ocultaba y protegía a los mentirosos y ladrones.

Un profeta había cantado desde un pueblo del Sur:

“De tanto beber mi sangre

vas a dar un reventón

a ver si se cumple el dicho

que te riegue el corazón”

Y un día, cuando casi nadie lo esperaba, el país reventó en mil pedazos.

El pedazo más grande lo encontraron en Suiza. En la cuenta cifrada de un banco.

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/el-pais-de-la-gran-mentira